

Arzobispos y Obispos, (otra estocada es esta para que vea el tal *Aficionado* si los Clerigos deben saber la obstetricia) y con ella les acompañó un exemplar del tratado sobre los fetos, embriones y niños no nacidos, para que hiciesen saber á los eclesiásticos los puntos mas intrincados de la *obstetricia*. Esto supuesto, no era de esperar otra cosa del señor J. R. F., sino que luego que vió propuesto en público un pensamiento tan noble, generoso é interesante, que hubiese tomado la pluma para aplaudirlo, y hubiera empleado su elocuencia y sus órginos en mover los corazones á la execucion de esta empresa, en abrirlos con su llave de par en par, para que con sus guardas hubiera movidos los pesti los mas duros ó enmohecidos por falta de quien los suavize con la dulzura de la expresion, y los anime con la esperanza del premio: entonces si que el señor J. R. F., entonces si que hubiera desempeñado en este gran teatro un papel digno de un amable ciudadano, que miraba con interes los vínculos sagrados de la sociedad; pero ¡qué delicia! haber tomado la pluma para tratar, con cierto desprecio, aquel tratado de *pavillon, caldera de hacer requesones, no es lo mismo escribir que ponerse á hacer requesones*, y otros dictados indecentes, de los que no es justo acordarme; y muy apoyado su merced, á renglon seguido me dice, *¿qué tal señor mio? ¿dirá vd. ahora que se necesita una llave mas maestra que la mia?* Vea vd., señor Público, qué arrogancia.

Pero no diré y repetiré solamente esto mismo, sino que diré mucho mas; y es que se necesita otra llave mas urbana, mas atenta, que abra las doctrinas y no se dirija á las personas, porque para explicarse bien no se necesario hablar mal; que la moderacion está bien vista en todas partes y mayormente en los papeles públicos. Si soy requesonero, si tengo calderas, si los hago bien ó mal, no es el asunto del dia, ni mi escrito se ha dirigido á estos puntos: la suerte me ha deparado este oficio, gano honradamente mi sustento sin estatár á vd. ni á nadie, hago todo el bien que puedo, y á persona alguna por humilde que sea le hecho en casa su oficio, ¡Quán al contrario lo ha entendido el señor Mayor en sus diarios del 27, 28, 29 y 30 del pasado! ¡Qué honor no ha-